



Fotografía: Eva Filgueira Guimerá.

## Proyecto Dos Ríos del Museo del Distrito Seis: recuerdo y olvido en la lucha por la dignidad en Ciudad del Cabo

Mandy Sanger  
ms.anger1003@gmail.com

Tina Smith  
tina@districtsix.co.za

Museo del Distrito Seis | Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Quiero ayudar a las personas a restaurar un sentido de la historia; a aquellas que durante mucho tiempo han sido golpeadas por leyes hostiles y exiliadas de las casas que ellas habían elegido a causa del desalojo bajo el Group Areas Act

**Richard Rive,**  
autor de la novela *El palacio de Buckingham*

En los últimos años, las y los habitantes de Ciudad del Cabo han atestiguado una publicidad febril de la ciudad, ante la urgencia de lograr el reconocimiento internacional de urbe de "primera clase".

Esto ha generado que la región se conozca en todo el mundo por sus famosas montañas, playas y viñedos; por sus exclusivos centros de conferencias y lugares de fiesta, y por su forma de gobierno.

The Table Mountain, la cordillera que se extiende a lo largo de la Península del Cabo, desde Signal Hill en el norte hasta Cape Point en el sur, es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y recientemente fue elegida como una de las nuevas Siete Maravillas del Mundo. Se le conoce como Hoerikwaggo (montaña en el mar), un vocablo que procede de las lenguas indígenas khoe y san.

Pero más allá del reconocimiento de este patrimonio en algunos productos promocionales o relacionados con la “marca” de la ciudad, el trauma histórico asociado con el colonialismo y el apartheid sigue siendo una narrativa marginalizada que hace patente que las heridas infringidas a Ciudad del Cabo no han sanado. A menudo descrito como una “herida abierta”, el pasado sigue vivo en el presente a través de la desigualdad social, cultural y económica, que ha quedado grabada en la geografía desde la llegada de los colonizadores en 1652. Mindy Thompson Fullilove describe esto como un “golpe a la raíz” (*root shock*). En la introducción de su libro, la autora explora el impacto de los desalojos que se han llevado a cabo durante siglos en nombre del progreso, entre ellos los de Ciudad del Cabo: “Al cortar las raíces de tanta gente hemos destruido el idioma, la cultura, las tradiciones alimentarias y los lazos sociales. Hemos cubierto los océanos con huesos y llenado los tiraderos de basura con ladrillos” (2005).

El trabajo en torno a la memoria que realiza el Museo del Distrito Seis se dirige principalmente a contribuir a que se cumpla la promesa que ha hecho nuestra actual democracia de restituir las tierras y las viviendas, así como la dignidad, a las personas que han sido relegadas como ciudadanas de segunda o tercera categoría, o de quienes ni siquiera son ciudadanas en su tierra de nacimiento. Esta situación se originó con la llegada de los colonos procedentes de Europa; continuó después durante la consolidación de la ideología nacionalista afrikáner del gobierno del apartheid, y actualmente obedece a las políticas económicas neoliberales que sirven a los intereses de una minoría, en consonancia con los intereses de una nueva élite política.

El Museo del Distrito Seis es un espacio para compartir las historias —dolorosas, alegres y esperanzadoras— del apartheid; lo que impulsa al Museo es el propósito de reconectar personas, lugares, espacios, rituales y actos culturales más allá de las fronteras de raza, clase, género, sexualidad y capacidades.

Quienes colaboramos en el Museo compartimos la esperanza de humanizar un futuro posible

y luchamos para asumir un pasado traumático. De muchas maneras, el Museo ha sido capaz de crear con éxito un “memorial vivo” de/para la comunidad del Distrito Seis y, en general, para Ciudad del Cabo.

La comunidad del Distrito Seis fue fragmentada por las leyes raciales y su población fue esparcida en los “vertederos” de Cape Flats. Esta zona, una planicie entre las dos cadenas montañosas que rodean Ciudad del Cabo (Table Mountain y Hottentots Holland Mountain) se convirtió, en la década de 1960, en un “basurero del apartheid” al que llegaron a vivir miles de personas desalojadas de las áreas urbanas centrales porque no eran “blancas”. Ahora esa zona es conocida sobre todo por la criminalidad, la violencia y las protestas por la falta de suministro de servicios.

La exposición principal del Museo, “Escarbando a profundidad” (*Digging Deeper*), es un importante punto de entrada para las y los visitantes que quieren conocer Ciudad del Cabo a través de múltiples historias y perspectivas del apartheid. También sirve de espacio de memoria para la elaboración e intercambio, *in situ*, de recuerdos e historias similares de desalojo en Ciudad del Cabo, en Sudáfrica y en el resto del mundo.

Nuestro enfoque en la exposición se basa en la superposición de muchas historias personales, expresadas a través de álbumes de fotografías y objetos que se encontraban en las viviendas (que ya no existen); de esta manera se crea la sensación de una “caja de recuerdos” que puede resonar en la gente de muchas formas. El personal del Museo se entrega de una manera profundamente humana, evitando siempre las representaciones estereotipadas o desvalorizadas de las comunidades, que es lo que sucede cuando se asumen las grandes narrativas.

## Proyecto Dos Ríos

El Proyecto Dos Ríos fue iniciado por el Museo del Distrito Seis en 2001, para explorar las experiencias ocultas o ignoradas de seis comunidades (Protea Village, Black River, Mowbray, Claremont, Harfield Village y Newlands Village) que habían sido

desalojadas por la fuerza de las zonas que habitaban, en las orillas de la cuenca de Ciudad del Cabo y a lo largo de las rutas del río Liesbeeck y del Black River.

Este proyecto multidisciplinario es una extensión de la investigación que desarrolla el Museo acerca de los desplazamientos forzados en el Distrito Seis y la vida de Ciudad del Cabo. También forma parte del proyecto la documentación histórica de la clase obrera de la comunidad, que se lleva a cabo a partir de la historia oral y la grabación de historias de ese grupo.

Protea Village es el primero de los seis sitios de desalojo que hemos explorado en colaboración con muchas de las familias desplazadas —representadas por el Comité de Acción de Protea Village (PROVAC, por sus siglas en inglés)— para apoyar su trabajo en favor de la restitución. Esta comunidad se estableció por primera vez después de la abolición de la esclavitud, durante la época colonial británica, en el nacimiento del río Liesbeeck, en el corazón de lo que hoy son las lujosas zonas residenciales de Bishopscourt y Kirstenbosch (esta última es sede del mundialmente conocido Jardín Botánico Kirstenbosch).

Las historias orales de exresidentes que han sido documentadas recientemente revelan que ellos y ellas constituían una comunidad formada por jardineros, leñadores, albañiles, trabajadores/as domésticos y vendedoras/es de flores. El proyecto también ha servido para identificar la existencia de profundas relaciones entre las comunidades que se establecieron en la zona de Cape Flats después de la racialización de los barrios de Sudáfrica y el embate de los desalojos; éstos quedaron legalizados en las llamadas “Actas de Áreas de Grupo” (Group Areas Acts) de 1950, 1957 y 1966 que crearon zonas reservadas para los grupos raciales (esta legislación fue derogada en 1991).

La reconexión de las comunidades de la periferia con el centro de la ciudad ha jugado un importante papel en la restitución de la dignidad de las personas; ha sido posible a través de la narración de historias y testimonios, y de la realización de eventos comunitarios, procesiones, actos conmemorativos

y otras celebraciones que contribuyeron a la reconstrucción del tejido de la comunidad, mismo que había sido desgarrado durante los desalojos.

Las personas que habían residido en los barrios expropiados se involucraron en el Proyecto Dos Ríos a través de una serie de talleres participativos de historia oral, los cuales proporcionaron el espacio para la interpretación creativa y dinámica de los recuerdos compartidos sobre la pérdida, y para proveer posibilidades de retorno, tanto reales como simbólicas. Este proceso fue apoyado con el uso de material fotográfico procedente no sólo de archivos y bibliotecas, sino también de colecciones privadas (álbumes de fotos familiares). Para muchas de las personas participantes, los talleres eran como reuniones vecinales que les ofrecían la oportunidad de reunirse con amistades que no habían visto en décadas.

Muchas de las personas, tanto participantes como observadoras, han descrito esta metodología de creación de exposiciones del Museo como un recurso de sanación y reparación. También la vemos como una práctica estimulante, que mueve a involucrarse activamente en reimaginar nuevas posibilidades para el cambio social.

### **La metodología de trabajo de memoria del Museo del Distrito Seis**

El trabajo de memoria que desarrolla el Museo se define por un enfoque pedagógico crítico y puede ser descrito como intergeneracional, multidisciplinar, y específico del sitio en el que se realiza. Aspiramos a proporcionar un espacio para la participación de una amplia variedad de personas más allá de las fronteras culturales, de las capacidades de aprendizaje, de las competencias en términos de conocimientos, y de las orientaciones hacia el aprendizaje.

Utilizamos muchas formas multisensoriales para promover el compromiso comunitario y para inspirar la participación, como un camino de aprendizaje a lo largo de la vida, donde un proceso que termina da a luz nuevas posibilidades para la formación. El proyecto Dos Ríos es un proyecto de investigación



Fotografía: Eva Filgueira Guimerá.

multifacética que trasciende los métodos formales e informales. Las personas que están vinculadas a las comunidades desplazadas con las que trabajamos no son vistas como objetos para la recolección de datos que posteriormente analizan e interpretan personas "expertas"; son sujetos de la investigación, participantes de pleno derecho que se involucran en todos los aspectos del proceso: conceptualización, recolección de datos, diseño y presentación.

El personal del Museo desempeña un papel mediador que conduce a las y los participantes a reflexionar sobre el poder que aportan los procesos formales de investigación en una sociedad que a menudo silencia a las comunidades desposeídas.

Reconocemos que la memoria es problemática de muchas maneras, y por ello gran parte de nuestro trabajo revela las tensiones y controversias acerca de las historias individuales y colectivas. En muchos de nuestros procesos hacemos visible el impacto que tiene en el presente el trabajo de memoria en temas como identidad, pérdida y pertenencia, que son las lentes a través de las cuales las personas exploran distintas versiones de su pasado.

Al tiempo que utilizamos la nostalgia como una manera de participar con las comunidades en procesos exploratorios sobre sus experiencias de

desalojo, fomentamos prácticas de reflexión restaurativa. Es decir, procesos que permitan a las y los participantes enfrentar colectivamente cuestiones asociadas a la pérdida, al dolor, al trauma histórico, al conflicto, al racismo y a la marginación, entre otras, de una manera positiva, con propósitos de sanación y de restitución de la dignidad.

De igual forma, invitamos a las y los participantes a cuestionar críticamente las interpretaciones relativas a la identidad y experiencia comunitarias, tanto las propias como las de otras personas, así como a interrogar a sus propios recuerdos en relación con las perspectivas de los y las demás. La retroalimentación se promueve a través de la creación de oportunidades para la inscripción de esas reflexiones individuales y colectivas en distintos medios; el recuerdo es visibilizado en paredes "parlantes", en "lienzos de memoria", en tarjetas codificadas u otros enseres y recursos que son dispuestos en espacios públicos y van reuniendo, capa tras capa, información, sentimientos, sabiduría, conocimientos, cuestionamientos, opiniones y preguntas.

Para evitar esencializar las experiencias de las personas, es decir, interpretarlas como algo dado y "naturalmente" asociado a sus características o condición, hacemos historia oral a través de muchas



modalidades que permiten conectar con una serie de sentidos que ellas mismas le han otorgado a su pasado; este recurso funciona como un catalizador para evocar recuerdos, incluso aquéllos que están ocultos o latentes. Entre las actividades que se realizan con este fin se encuentran las reuniones vecinales, entrevistas y talleres de historia oral, procesos de mapeo de memorias, caminatas del recuerdo o visitas a determinados sitios en los que las y los participantes ponen en juego identidades que habían sido invisibilizadas en espacios que ahora están ocupados por quienes se beneficiaron del apartheid.

El mapeo de memorias, un método que hemos utilizado durante el diseño y desarrollo del Museo, tiene varias formas, pero principalmente involucra a las personas para que trabajen con su archivo personal, generalmente en grupo en un taller; pero también de manera individual, así como en muchos de los actos conmemorativos del Museo. Para realizar un mapeo de memoria se les pide a las y los participantes que exploren su pasado enfocando temas particulares (ciudad, sitios, cultura, política, música, prácticas religiosas, deportes, apartheid, racismo, solidaridad, etc.). A veces la gente rastrea sus movimientos entre lugares en un gran mapa (como pueden ser, por citar un caso, las trayectorias de evacuación forzosa del Distrito Seis) en el que construyen colectivamente los patrones y la línea del tiempo del desalojo. En otras ocasiones escriben sus pensamientos, recuerdos, sentimientos e interpretaciones en hojas de papel que luego se clasifican y exponen por tema en grandes pliegos de papel. A menudo estas hojas conforman una buena parte de nuestras exposiciones y colecciones de datos.

Los mapas de memorias que resultan más significativos son aquéllos que se trabajan sobre planos en los que se reconstruyen las calles de los barrios destruidos por el apartheid. Para realizarlos se incentiva a las personas que están vinculadas con las calles en cuestión a reinscribirse en esos lugares marcando en el plano sus hogares, escuelas, iglesias, mezquitas, templos, tiendas, casas club y eventos, como el carnaval, con enunciados, nombres, direcciones e incluso fotografías.

Los resultados de todos estos procesos a menudo se comparten a través de una gama de actividades: conciertos, producciones teatrales, simposios, talleres *in situ*, cuenta cuentos o espacios de narración de relatos, y conferencias.

## Resultados

Actualmente la historia de los desalojos forzados y el apartheid forman parte de los planes de estudios escolares y universitarios. Con los años, el Museo se ha convertido en un "aula" para muchos grupos de estudiantes, organizaciones de la sociedad civil y urbanistas que trabajan por la justicia social. También se organizan visitas para ayudar a estudiantes, docentes y a quienes se desempeñan en el campo de las políticas públicas, a entender cómo el pasado sigue siendo relevante para una cambiante Sudáfrica contemporánea.

Ahora se cuenta con recursos tangibles que han sido desarrollados a partir de una importante labor de acopio de materiales y de investigación, lo cual permite extender las prácticas de memoria del Museo, y da lugar a sus muy particulares contenidos visuales y orales. Este 2016 se ha diseñado un programa conmemorativo de los 50 años de los desalojos del Distrito Seis.

Uno de los resultados positivos del trabajo de memoria, en el caso del Proyecto Dos Ríos, es el retorno *real* de las comunidades. La información documentada con la comunidad de Protea Village durante el proyecto ayudó a que la comunidad creciera y se consolidara como una parte fuerte en el proceso de demanda por la tierra.

El asesoramiento de profesionales en la defensa de los derechos humanos y el reclamo de tierras tuvo también un impacto enorme: el domingo 5 de mayo de 2002, el Gobierno anunció que las y los ex pobladores de Protea Village habían ganado su demanda a pesar de la gran oposición de algunos terratenientes ricos de la exclusiva zona de Kirstenbosch. A partir de esta resolución, 86 familias optaron por participar en el renacimiento de la



Fotografía: Eva Filgueira Guimerá.

comunidad de Protea Village en la tierra restituida, mientras que 46 exresidentes optaron por no volver ahí, y prefirieron aceptar un acuerdo monetario. Más allá del regreso a la zona para residir ahí, muchas familias han decidido revivir actividades educativas, sociales, culturales y religiosas que habían sido borradas con los desalojos, lo cual es también otra forma, real, de retorno de la gente en un país que había restringido todas esas actividades a determinadas zonas racializadas de la ciudad.

La historia oral tiene el poder de permitir a individuos y comunidades reimaginar conexiones perdidas entre las personas desplazadas y el paisaje urbano. Esta premisa fue la base para la exposición titulada "Una historia del paraíso", que se llevó a cabo con la comunidad de Protea Village en octubre de 2002. El museo se desarrolló a partir de una campaña pública llamada "Manos fuera del Distrito Seis", en la que se realizaron una exposición temporal, "Streets", en una iglesia metodista, actual sede del Museo, y una publicación, *Recordando la comunidad*; ambas sirvieron de marco y de detonante de conversaciones sobre la memoria, la representación y la vuelta a casa.

"Una historia del paraíso" da continuidad a los diálogos públicos sobre los desplazamientos del

apartheid que fundaron el Museo, y fue la primera de una serie de iniciativas sociales, culturales, históricas y educativas orientadas a conectar a la gente con los sitios de expulsión forzada a lo largo de los ríos Liesbeeck y Black. En el proceso de creación de la exposición, aproximadamente 55 familias tuvieron la oportunidad de contar sus historias utilizando álbumes fotográficos personales, creando árboles genealógicos, construyendo colectivamente mapas de memorias, y con el tiempo muchas personas más se acercaron para compartir sus recuerdos de expulsiones forzosas añadiendo capas y capas de nueva información. Una buena parte de las familias que contribuyeron a armar la exposición han seguido participando en la labor educativa que se realiza en el sitio de retorno, comprometidas con el proceso de escarbar más profundo en las historias de muchas otras comunidades que fueron fragmentadas y reubicadas en los barrios de Cape Flats, porque no eran "blancas".

Para mucha gente joven nacida en esos barrios, los relatos del pasado reciente han servido para afirmar su sentido de pertenencia en una ciudad donde quienes se beneficiaron de las injustas leyes del apartheid se siguen resistiendo a los modelos inclusivos de desarrollo urbano. En muchos casos

esto les ha ayudado a explicarse sus circunstancias actuales de exclusión socioeconómica como resultado del abuso de poder y de los privilegios de los que gozaba un pequeño sector de la sociedad, en lugar de achacarlas al hecho de que sus mayores no hayan tenido éxito en sus vidas. Abrigamos la esperanza de que, al tener conciencia histórica del pasado, y de su vinculación con el presente, la gente joven será capaz de imaginar posibilidades para la creación de un futuro más igualitario, donde no esté encadenada a las limitaciones heredadas de las desigualdades creadas en el pasado.

Otro resultado del proyecto es la Carpeta de Recursos Educativos Dos Ríos, una herramienta para proyectos escolares y comunitarios destinada a la movilización de la memoria colectiva de comunidades desplazadas. Aunque este recurso de aprendizaje fue diseñado para docentes de historia que trabajan con alumnos y alumnas de noveno grado, es adaptable a grupos, y a situaciones de aprendizaje y entornos educativos diversos.

La Carpeta está diseñada como un marco para llevar a cabo proyectos de historia oral, usando seis estudios de caso de comunidades desplazadas identificadas en la investigación del proyecto Dos Ríos. Ofrece metodologías y referencias alternativas a las utilizadas actualmente en las escuelas y universidades, en las que suele animarse a los y las estudiantes a hacer investigación *sobre* las comunidades, en lugar de investigar *dentro* o con las comunidades, como se plantea en nuestros materiales. Su tema central son los traslados forzosos, la historia oral y la metodología de investigación. Se incluyen lugares históricos que representan enlaces vivos con el pasado, biografías sociales, mapas de memorias, cementerios, fotografías de archivo, árboles genealógicos, extractos de historia oral y elementos del patrimonio musical.

Quienes participen y asuman este proyecto podrán comprender cómo las historias locales y la planificación territorial están relacionadas con muchos aspectos de la vida cotidiana y la resiliencia de sus comunidades.

## Recomendaciones para la acción

Las experiencias aquí descritas recogen algunos principios metodológicos y herramientas para el trabajo de memoria que han sido utilizadas por el Museo. En las líneas que siguen exponemos algunas recomendaciones puntuales relacionadas con el acopio, generación y difusión de la información; y con la importancia de que la comunidad y otros actores se involucren en el proceso y con los medios a través de los cuales se puede lograr la participación.

1. **Digitalización y accesibilidad.** Como se vio en este artículo, actualmente el conocimiento que se produce durante el desarrollo de proyectos de historia oral puede ser transformado inmediatamente en *blogs*, exposiciones virtuales y otras plataformas o medios electrónicos que permiten que sean compartidos con educadoras/es comunitarios y puedan ser utilizados para activar la participación de grupos de base en proyectos de memorialización o de “construcción de lugares”.
2. **Laboratorios de diseño de memoria para promover procesos colaborativos de “construcción de lugares”.** El proyecto Dos Ríos trabaja como un laboratorio, basado en la comunidad, para influir en activistas que luchan por la justicia social, así como en profesionales del urbanismo, la arquitectura, el paisaje, el diseño, la curaduría y el arte. La idea es impulsar el trabajo desde todos los ángulos y disciplinas sobre la base del potencial de energía creativa que existe en las comunidades marginadas. Estas experiencias constituyen un poderoso mecanismo para hacer de las personas desplazadas, sus historias y sus conexiones históricas con sitios donde acontecieron los hechos traumáticos, una parte integral de los nuevos desarrollos urbanos/rurales.
3. **¡Nada sobre nosotros/as sin nosotros/as!** Los laboratorios de diseño de memoria, como Dos

Ríos, son temporales, adaptables y móviles. Esto es ideal para proyectos de memorialización que involucren artistas de la comunidad para producir murales, esculturas públicas y actuaciones específicas para el sitio en cuestión con las comunidades como coproductoras, y no sólo como consumidoras.

4. **Diálogos y programas intergeneracionales.** Las herramientas que fomentan prácticas participativas capaces de hacer surgir las historias comunitarias ocultas que conecten a la gente con sus lugares a través de las generaciones pueden serles útiles a los/las activistas cuyas comunidades y relatos sigan siendo marginados. Entre estas herramientas están la historia oral, los círculos de cuenta cuentos o espacios de narración de relatos, y los recorridos o "paseos de la memoria" conmemorativos, que sirven para transmitir historias específicas *in situ*.
5. **Exposiciones de historia oral como herramienta para la solidaridad.** Muchas comunidades siguen sufriendo exclusión debido a la pobreza, el racismo, la xenofobia, el sexismo y el chovinismo cultural. Hay proyectos que pueden estimular a las comunidades silenciadas y traumatizadas para explorar su poder oculto o ignorado, por ejemplo, mediante historias o relatos "posibilitadores" compartidos en actos de solidaridad, u otras actividades inscritas en proyectos colaborativos, cooperativos e interactivos. A través de esta forma de movilización de la memoria, se anima a las comunidades a reflexionar sobre su pasado colectivo; a revivir prácticas perdidas de curación a través de actos de cuidado y de espacios para compartir; a conectarse más allá de fronteras que pretenden dividir; y a fortalecer los lazos antiguos y nuevos de amistad en la comunidad.

## Lecturas sugeridas

CABALLERO DÁVILA, LUIS FELIPE (2014), "Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política", *Ciudad Paz-Ando*, vol. 7, núm. 1, en: <http://revistaciudadpazando.udistrital.edu.co/index.php/57-articulos-revista-13/527-los-museos-de-la-memoria-como-posibilidad-de-reflexion-etico-politica>

FILGUEIRA GUIMERÁ, EVA (s/f), "El District Six Museum de Ciudad del Cabo (Sudáfrica): el museo de un barrio que no existe", *Mundo Negro (blog)*, en: <http://mundonegro.es/el-district-six-museum-de-ciudad-del-cabo-sudafica-el-museo-de-un-barrio-que-no-existe>

MACEIRA, LUZ (2013), Museo, memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita, Bilbao, Universidad de Deusto, en: <https://independent.academia.edu/LuzMaceira>

Museo del District Six Museum:  
<http://www.districtsix.co.za/index.php>

THOMPSON FULLILOVE, MINDY (2005), *Root Shock: How tearing up city neighborhoods hurts America, and what we can do about it*, Random House Publishing Group.

### Proyecto Dos Ríos:

Véase en la página web del District Six Museum: <http://www.districtsix.co.za/Content/Projects/TwoRivers/index.php>

Para recibir información acerca de: jornadas de aprendizaje; hojas de trabajo; archivo y cajas de memoria para cada uno de los seis sitios del proyecto de Dos Ríos, escriba a: [education@districtsix.co.za](mailto:education@districtsix.co.za) / [tina@districtsix.co.za](mailto:tina@districtsix.co.za) / [info@districtsix.co.za](mailto:info@districtsix.co.za)

### Nota

\* La provincia del Cabo Occidental es la única provincia en Sudáfrica que no está políticamente controlada por el Congreso Nacional Africano y, por tanto, es alabada por muchos gobiernos de la Unión Europea, de manera especial por Estados Unidos, ya que previene un posible "Estado unipartidista".